

analizados en detalle, lo que demuestra un amplio conocimiento de nuestra relación con los animales y se ofrecen muchas soluciones a problemas concretos. Son de agradecer los ejemplos en que se muestra cómo algunas personas han logrado establecer buenas relaciones con los animales, historias de inteligencia, sensibilidad y justicia; y son tantos esos ejemplos que el libro resulta, a veces, muy optimista. Sin embargo, por mucho que ese tono sea esperanzador, también es posible que genere desencuentros con aquellos lectores que perciban una gran diferencia entre la realidad que conocen y la que el libro describe. Quizá esto se debe al hecho de que el libro está muy anclado en un contexto social concreto. Para un lector europeo, por ejemplo, resulta un libro muy norteamericano. Los problemas en la relación con los animales que se describen y las soluciones que se proponen responden a un tipo de ciudad y una forma de vida propia de Norteamérica, y muy diferente de otros lugares. Para un libro que pretende ofrecer una visión panorámica, quizá ha faltado tener más en cuenta la variabilidad de situaciones en otros continentes y culturas.

Pero creo que la crítica principal que podría hacerse al libro de Donaldson y Kymlicka es que aborde apenas la cuestión jurídica. Su idea de considerar a algunos animales como ciudadanos no va acompañada de una propuesta de cómo debería traducirse en la legislación, de qué manera habría que reformar las leyes estatales y las ordenanzas municipales para reconocer a los animales como ciudadanos. En el mismo sentido, los autores ofrecen muchos ejemplos de casos concretos en que algunas personas solucionan de manera inteligente los conflictos con animales, pero no nos dicen si la ley debería imponer como norma algunas de esas prácticas. En términos generales, creo que el intento de los autores de ofrecer una visión más práctica de cómo mejorar nuestra relación con los animales se haría más clara si se abordara el papel de la norma jurídica.

Sin embargo, al margen de esta última cuestión, se trata de un libro lúcido, que es extenso y denso sin dejar de ser nunca estimulante, y que al mismo tiempo consigue, lo cual es extraño en un libro de filosofía, y más en un libro de ética aplicada a animales, arrancarnos alguna que otra sonrisa.

MARTA TAFALLA
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma de Barcelona
Marta.Tafalla@uab.es

Françoise Dastur, *Heidegger et la pensée à venir*, J. Vrin, París, 2011, 253 pp.

Todavía sigue siendo relevante pensar el final de la filosofía tradicional, la deconstrucción de la metafísica que desde Platón y Aristóteles rige nuestro pensar, así como vislumbrar la posibilidad de un pensar distinto. Y todavía es relevante —después de una multitud de trabajos al respecto— hacerlo a partir

del pensamiento de Heidegger, porque frente a la insistencia en la necesidad de salirse de los esquemas de la metafísica, aún no ha sido aclarado positiva y suficientemente el nuevo horizonte del pensar al que dicha deconstrucción daría lugar. Tal es el eco que resuena, una y otra vez, a lo largo de los trece artículos que Françoise Dastur ha dedicado a la obra de Heidegger y que aparecen compilados por la propia autora en este volumen: por un lado, destruir la metafísica; pero por el otro, y más importante, elucidar en su carácter positivo el nuevo pensamiento que surgirá de aquélla.

En el marco de esta tensión entre los aspectos negativo y positivo de la deconstrucción de la metafísica, una primera clave de lectura para el abordaje del libro de Dastur puede hallarse en el concepto de *reunión*: ante todo, de la obra de Heidegger, que resulta hilvanada a través de una problemática que la autora entiende común a los distintos periodos filosóficos del pensador alemán, a saber, la elucidación de “otro pensamiento” que el metafísico; y en segundo lugar, de distintos trabajos que Dastur ha ido publicando en revistas de primer nivel —francesas, norteamericanas e inglesas— en el periodo comprendido entre los años 1998 y 2008, y que ahora pueden leerse en conjunto, siguiendo un mismo hilo conductor que ha marcado la tónica de su producción filosófica durante al menos una década. En este sentido, *Heidegger et la pensée à venir* constituye un buen medio tanto para sumergirse en una cuestión fundamental del pensamiento de Heidegger, como para tener un panorama general de la interpretación que esta eximia comentadora le ha dedicado.

Así pues, el objetivo general del libro reside en la elucidación del carácter positivo de la deconstrucción heideggeriana de la metafísica, en particular, atendiendo a la explicitación de un horizonte del pensar que se destacaría por su mayor “pobreza” respecto del pensar metafísico. En este sentido, es interesante hacer notar que si bien cada artículo del libro lleva a cabo un abordaje parcial y por lo general dirigido a la explicación de un concepto puntual que permita abordar longitudinalmente la obra de Heidegger, el conjunto del libro logra trazar el recorrido de la cuestión del otro pensamiento desde *Ser y tiempo* hasta los últimos escritos del pensador alemán, de manera tal que ofrece una indagación casi integral de la problemática de la deconstrucción de la metafísica en los distintos momentos y estadios de su elaboración.

Una segunda clave de lectura reside en el concepto de *alteridad*. En efecto, si la autora caracteriza muy esquemáticamente el pensamiento por venir como un “otro pensamiento” que posibilita a su vez un “otro comienzo” (p. 207), éste no puede sino traer aparejada una lectura renovada de la historia de la metafísica, es decir, la posibilidad de otra historia que se presente como el despliegue o esenciar del ser (p. 192). Por consiguiente, a lo largo de su libro Dastur se concentrará, por un lado, en señalar los puntos de fuga de la metafísica a partir de los cuales Heidegger afirma la posibilidad de un nuevo pensamiento y, por otro, en hacer patentes las consecuencias que éste acarrea a la hora de repensar el ser, el hombre, lo divino, pero también la filosofía misma.

A lo largo del libro, y a través de los distintos artículos que —como dijimos— reflejan al menos una década de trabajo intelectual, puede percibirse sin difi-

cultad la insistencia de Dastur en la “desapropiación” [*Enteignis*] (por ejemplo, pp. 49, 64, 203, 246). Esta línea de lectura ha caracterizado fuertemente la recepción francesa de Heidegger —en especial a través de autores como Blanchot, Derrida, Lacoue-Labarthe, Marion y Nancy, entre otros— y es la propia Dastur la que entiende la desapropiación como el fenómeno original que caracterizaría al otro pensamiento en cuanto tal ya desde *Ser y tiempo* y hasta los últimos escritos de Heidegger:

El fenómeno más original es entonces el *Enteignis*, la desapropiación, de la misma manera que en *Ser y tiempo*, el no estar en lo de sí-mismo en el mundo constituía ya el fenómeno más original y no esa familiaridad con el mundo que caracteriza la cotidianidad. El *Ereignis* es entonces en sí mismo *Enteignis*, desapropiación, es decir el fondo sin fondo del ser, su abismo (*Ab-grund*). (pp. 246–247)

Así pues, “entrar en el *Ereignis*” significa, para la autora, “entrar en lo visible, en la retirada, en el *Enteignis*” (p. 203). En este sentido, el concepto de *desapropiación*, ya sea en relación con el mundo, el ser del hombre, la técnica, la historia, el pueblo —que, muy sugestivamente, se postula a partir de una esencial “ausencia de patria” que no puede sino dar lugar a un “nacionalismo apátrida” (pp. 116–117)— o el *Ereignis*, puede tomarse como una tercera clave de lectura para el abordaje del libro de Dastur.

La estructura general del libro consta de un prólogo, seguido de un primer artículo general —“Un pensamiento por venir: ¿Una fenomenología de lo inaparente?”— y cuatro secciones: “De *Ser y tiempo* al pensamiento del *Ereignis*”, “Otro pensamiento del ser del hombre”, “Otro pensamiento de lo divino, de la nada y del ser” y “De un pensamiento que no sería más filosófico”, cada una de las cuales comprende tres artículos. Si bien sería imposible una exposición exhaustiva de todos los temas que son minuciosamente trabajados allí, nos parece importante exponer algunos puntos que consideramos sobresalientes.

Ya desde el prólogo Dastur presenta algunos elementos que marcaran la tónica de los artículos reunidos. Entre ellos debemos destacar, ante todo, su presuposición de una continuidad que, gestada desde *Ser y tiempo*, regiría la obra de Heidegger por lo menos desde los años treinta hasta los últimos escritos y que encontraría en el “viraje” [*Kehre*] la posibilidad de explicitar un “otro pensamiento” (p. 10). Pero además deben mencionarse la “copertenencia” entre hombre y ser, así como la “pobreza” que caracteriza al otro pensamiento y hace patente su “esencia provisional” (p. 9); todos éstos, tópicos que aparecen y reaparecen con insistencia en la interpretación de Dastur.

Junto con el prólogo, el primer artículo funciona dando un marco general al libro mediante la presentación de un esquema de la evolución del pensamiento de Heidegger que comienza con su confluencia con la fenomenología de Husserl (pp. 11–15), luego avanza hacia los cursos sobre Hölderlin y Nietzsche

(p. 22), y finalmente llega hasta su interés por el budismo y por pensadores orientales como Lao Tse, Bhikkhu Maha Mani y Kuki Shuzo (pp. 23–24). En correlación con ese esquema general, el devenir del pensamiento heideggeriano estaría signado, en un primer momento, por el descubrimiento de la fenomenología trascendental husserliana; luego, por su crítica a partir de lo que se denominará “fenomenología de lo inaparente”, el interés en una indagación acerca de la verdad como *alétheia*, y finalmente por su culminación con la postulación del *Ereignis*.

Enmarcadas por el esquema propuesto en el primer artículo, las cuatro secciones siguientes se destacan por abordar una serie de conceptos en cuya deconstrucción Heidegger intentaría hacer patente ese pensamiento que, no obstante ser novedoso, debe rehabilitarse a partir de la explicitación del inicio griego. Dastur deja entrever cierta resistencia del “otro pensamiento” —que también se puede comprender como un pensamiento de la alteridad, en los sentidos objetivo y subjetivo del genitivo— a ser abordado por sí mismo, y de ahí la necesidad de un trabajo indirecto sobre cuestiones como el “mundo”, el “espacio”, la “técnica”, el “tiempo”, la “teología”, el “nihilismo”, la “historia” o el “evento” [*Ereignis*], todas las cuales la autora trabaja en detalle y con un gran manejo de la obra íntegra de Heidegger.

Uno de los ejes más importantes en los que se mueve el libro de Dastur puede encontrarse en su explicitación del concepto de “mundo”, con el que se abre la primera sección del libro y que se va desarrollando en los capítulos siguientes. En este punto, la autora se ocupa de la explicación de dicho concepto en *Ser y tiempo*, para luego esbozar su relación con el claro del ser [*Lichtung*] y la cuaternidad [*Geviert*], hasta llegar al *Ereignis* como su punto de mayor desarrollo. Pero, al mismo tiempo, Dastur grafica las relaciones que vinculan al mundo con lo sagrado hölderliniano, la tierra y el pueblo (pp. 38–40). En todo ello se deja traslucir el vínculo —ya postulado por Maurice Merleau-Ponty en el prefacio de su *Fenomenología de la percepción*— entre la explicación heideggeriana del mundo y las indagaciones husserlianas acerca del “mundo de la vida” (p. 82). En este sentido, podemos decir que, desde el mundo hasta el *Ereignis*, la autora logra trazar el camino heideggeriano que conduce hacia la explicitación del otro pensamiento y, al mismo tiempo, evaluar las consecuencias que este último presenta en el contexto del pensar metafísico. Ciertamente, y como Dastur lo señala, la “superación de la metafísica” no significa su final, entendido como la llegada al último punto de una línea, sino que, en cambio, implica una repetición más originaria que la transforma radicalmente desde su propio inicio (p. 213).

Se trata, por ende, no tanto de superar [*überwinden*] la metafísica como de sobreponerse a ella y asumirla [*verwinden*], llevándola a lo que tiene de propio (p. 219). De esa manera será posible llevar a cabo la deconstrucción de la teología y una rehabilitación de lo sagrado (pp. 151 y ss.) que permita encontrar lo propio del hombre en la desapropiación que lo arroja fuera de sí.

En síntesis, *Heidegger et la pensée à venir* constituye un libro imprescindible para sumergirse en los vericuetos de la deconstrucción heideggeriana de la

metafísica y muy especialmente en la posibilidad de otro pensamiento abierto por ella. Pero también representa una buena ocasión para introducirse en la obra de Françoise Dastur y confirmar, a partir de la originalidad de su interpretación, pero no menos de su apego al texto, la actualidad del pensamiento heideggeriano.

HERNÁN JAVIER CANDILORO
Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
hernancandiloro@hotmail.com

Gottfried W. Leibniz, *Obras filosóficas y científicas, vol. XVI (A y B), Correspondencia III*, ed. y trad. Bernardino Orio de Miguel, Comares, Granada, 2011, 1272 pp.

Como parte del proyecto Leibniz en Español, auspiciado por la Sociedad Española Leibniz, la editorial Comares ha publicado el volumen XVI de su edición *Obras filosóficas y científicas* del bibliotecario de Hannover. A cargo de Bernardino Orio de Miguel, los dos tomos de este volumen recogen la totalidad de la correspondencia que sostuvo el sabio alemán con el matemático suizo Johann Bernoulli y con el científico holandés Burcher de Volder. El presente volumen, el cuarto en ver la luz dentro del proyecto de esta compilación dirigida por Juan Antonio Nicolás, ofrece, por primera vez en español, una edición completa de estas dos correspondencias. La traducción está realizada, según informa el editor y traductor, directamente del latín, a partir de tres ediciones distintas. Las cartas que intercambiaron Bernoulli y Leibniz entre diciembre de 1693 y diciembre de 1698 (las primeras ochenta y ocho de la correspondencia) se tradujeron a partir de la edición crítica en línea de la Akademie Ausgabe *Mathematischer, naturwissenschaftlicher und technischer Briefwechsel*, Leibniz-Archiv, Hannover, vols. AA III, 5–7. El resto de las cartas de la correspondencia con Bernoulli se tomó de la edición de Gerhardt, *Mathematische Schriften*, Olms, Hildesheim, 1971, vol. III. Por su parte, toda la correspondencia con De Volder se tradujo a partir de la edición latina, también de Gerhardt, en *Die Philosophischen Schriften*, Olms, Hildesheim, 1965, vol. II. Resulta de gran utilidad en esta edición y traducción la referencia en el margen de cada hoja a la paginación de cada una de las ediciones originales, de modo que se facilita la consulta de éstas, que paulatinamente se han convertido en canónicas, desde el texto traducido.

La correspondencia entre Leibniz y Bernoulli es apasionante por igual para historiadores de las matemáticas y de la física, para teóricos de la ciencia y para quien tenga un genuino interés filosófico: ofrece 275 epístolas de un diálogo crítico, agudo y, a la vez, amistoso y constructivo. A través de estas cartas no sólo se esbozan los trazos de la nueva ciencia dinámica o se contrastan